



## LA PALABRA DE DIOS PARA HOY

004-NT

1 Juan 2:1

Por Chuck Smith

**(INTRO)** Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy. La Palabra de Dios para Hoy es un estudio de la Biblia versículo a versículo enseñado por el Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel Costa Mesa, California. Actualmente el Pastor Chuck Smith está enseñando del Nuevo Testamento. Si usted tiene su Biblia y quisiera acompañarnos en la lectura, estaremos hoy en 1 Juan capítulo 2, versículo 1 a medida que continuamos con “Viviendo en la Luz”.

Y ahora, con el mensaje de hoy aquí está el Pastor Chuck.

**(PASTOR CHUCK)** Abramos nuestras Biblias en 1 Juan capítulo 2.

La primera parte del capítulo 2 es una continuación del capítulo 1. Porque en el capítulo 1, Juan está hablando acerca del compañerismo con Dios, y nosotros sabemos que lo que rompe el compañerismo con Dios es el pecado. Así que Juan está diciendo: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”.

Así que Juan abre el capítulo 2 con esta palabra griega “teknion”, que es una palabra que significa “niños pequeños” pero dicho en una forma muy tierna, de manera amorosa. Nosotros no tenemos un equivalente exacto en español, pero significa mi pequeño tierno niño o mi pequeño hermoso niño. Es como si un abuelo le dijera a su pequeña nieta, “Oh, mi pequeña dulce niña”, o “mi pequeña hermosa”. Y a esta altura Juan es, por supuesto, un hombre viejo.

Y en lugar de convertirse en un viejo gruñón, como algunos lo hacen, aún tiene esa belleza, ese amor.

*Hijitos míos, (mi niño especial) estas cosas os escribo,*

Y por supuesto usted puede sentir toda la ternura en Juan. “Estas cosas os escribo, para que no pequéis”.

Y por supuesto este es el ideal. “Estas cosas os escribo, para que no pequéis”. Pero él señala y se da cuenta de lo que ha dicho, “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros”. Pero, “Estas cosas os escribo, para que no pequéis”. En otras palabras, yo no les estoy dando una excusa para pecar. Es el ideal; es el deseo de Dios que no pequemos.

*“y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos (primero que todo) para con el Padre”*

Esta palabra *abogado* es la palabra Griega *parakletos*. Y esta es la palabra que Jesús usó cuando le dijo a Sus discípulos en Juan 14, “No os dejaré huérfanos (desconsolados)”, *parakletos*. “Pero vendré a vosotros”. Y luego El dice, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador”, nuevamente *parakletos*. Es aquel que viene junto a usted para ayudarlo; aquel que se mantiene en pie por usted. Y en este caso, el abogado, el que hablará por usted y que estará a su lado: Jesús, nuestro abogado para con el Padre.

La Biblia nos dice esto, “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” Esta es la posición del abogado. Interceder por usted. Como Pablo dijo, “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”

Así que, “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”, ese *parakleto*. Ese es quien habla en nuestro lugar,  
*“a Jesucristo el justo. Y él es”*

Y aquí está la segunda cosa. El no es solamente nuestro abogado, El es *“la propiciación por nuestros pecados”*

Esta palabra *propiciación* es una palabra difícil para nuestra cultura. Pero para la cultura Hebrea era muy familiar. Porque cuando ellos pecaban bajo la cultura Hebrea, era necesario que trajeran una ofrenda a Dios para que la comunión con Dios fuera restaurada. Así que la idea de propiciación es satisfacer la justicia de Dios a través de un sacrificio de modo que yo pueda vivir nuevamente en compañerismo con Dios. Así que Jesucristo es la propiciación. Esto es, que El es nuestro sacrificio, y a través de Su sacrificio por nosotros tenemos acceso a Dios y tenemos esa comunión con Dios. Así que *“El es la propiciación por nuestros pecados”*.  
*“y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”*.

Ahora bien, en la interpretación extrema de la teología de Calvino, encontramos lo que ellos llaman expiación limitada. Y la expiación limitada declara que Jesús no murió por todo el mundo. Que la expiación es limitada y que El murió solo por aquellos que creen. Es un tipo de argumento teológico, así que no pierda su tiempo con esto. Pero aquí Juan dice que El murió por los pecados del mundo entero. Así que yo me quedo con las palabras de Juan.

Juan, a través de ésta carta nos propone una clase de test o prueba, como en la Revista Selecciones que trae cuestionarios para descubrir cuán amigable es usted. “Si usted estuviera en una situación determinada y sucediera esto, usted haría...? Y luego el auto análisis.

*“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos”*

¿Cómo puedo saber que lo conozco a El? Las pruebas del andar cristiano. *“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos”*.

*“si guardamos sus mandamientos.”*

Jesús dijo, “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama”. Pablo reprendió a los judíos porque ellos tenían la ley de Dios y alardeaban de ello, ellos decían, “Bueno, nosotros tenemos la ley de Dios”. Y Pablo está diciendo, “Miren, no tiene sentido tener la ley de Dios si ustedes no guardan la ley de Dios”. Quiero decir, no basta con decir... “Nosotros tenemos la ley”. Es cierto, pero, ¿la están guardando? Esa es la cosa. Lo mismo sucede con los mandamientos, no basta solo con tener los mandamientos, sino que hay que guardarlos. “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama”. Así que “en esto sabemos que nosotros le conocemos”. Este *conocemos*, en griego es *ginosko*. Nosotros sabemos por experiencia que lo conocemos a El si guardamos sus mandamientos.

En el primer capítulo encontramos una serie de falsas profesiones. Si decimos que tenemos comunión con El, y andamos en tinieblas, mentimos. Si decimos que no tenemos pecado, entonces también, nos estamos engañando. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a El mentiroso. Así que aquí tenemos otra de las cosas que la gente suele decir pero que no es necesariamente cierta.

*“El que dice: Yo le conozco”*

Algo maravilloso de poder decir. Yo he experimentado a Dios, y esto lo se por experiencia, el *ginosko*. La otra palabra griega para *conocer* es *eidos*, que es conocer intuitivamente. Pero aquí es como decir yo he experimentado a Dios. Yo le conozco. Y si usted dice esto y, “*no guarda sus mandamientos*”, vemos aquí la pequeña aspereza de Juan, puesto que el dice, “el tal es mentiroso, y la verdad no está en él”.

Así que, “en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos”. Pero si yo digo, “Bien, yo le conozco”, y no guardo sus mandamientos, es una mentira. Yo no estoy diciendo la verdad. Es similar a, “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos”. Y aún así, si yo digo que tengo comunión con Dios, que le conozco, sí, lo conozco, y aún así no sigo Sus mandamientos, entonces realmente no le conozco.

*“pero (en contraste) el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado”*

A medida que usted obedece, a medida que usted guarda la Palabra de Dios, el amor de Dios se perfecciona en usted. Y yo amo ese pasaje de las Escrituras, *“el perfecto amor echa fuera el temor,”* y a medida que el amor de Dios se perfecciona en usted, usted no tiene que temer de lo que acontecerá mañana. De las circunstancias que usted tenga que enfrentar, porque usted sabe que Dios le ama; usted ama a Dios; usted es Su hijo; él se encargará de todo cuanto acontezca. El no permitirá que le suceda nada, excepto aquello que sea para Sus propósitos eternos, propósitos amorosos. Y así como Dios dice, *“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”* Y oh, que futuro glorioso Dios tiene en mente para cada uno de nosotros.

Y así como nosotros seguimos sus mandamientos, Su amor se perfecciona en nosotros. Y él dice,  
*“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos”*

Yo sé que tengo esta comunión con Él cuando obedezco Sus mandamientos. Jesús dice, nuevamente, *“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él”,* guardando Sus mandamientos.

Y luego nuevamente, algo que las personas suelen decir, versículo 6,  
*“El que dice que permanece en él”*

También esto es algo hermoso de decir. *“Oh, yo permanezco en Cristo”*. Algo hermoso de hacer. Algo hermoso el estar en condiciones de decirlo. Pero **si** digo, *“Bueno, yo permanezco en Cristo”,*  
*entonces debo andar como él anduvo.*

Esto no termina aquí. Permanecer en El, es caminar como El anduvo. Pero Juan planteó el tema de guardar Sus mandamientos, y en el versículo 7 dice,

*“Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. <sup>8</sup>Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra”.*

Juan va a escribir sobre este viejo mandamiento, del cual ellos han oído desde el comienzo. Cuando Jesús fue cuestionado por el abogado acerca de cuál es el mayor mandamiento, Jesús retorna a Deuteronomio y citó, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En otras palabras, la ley entera se cumple en amor.

Si yo amo a Dios por encima de todo, con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas, no tengo que preocuparme por la primera parte de la ley. “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Y pasando a través de de esta primera parte, no tengo que preocuparme si amo a Dios supremamente. Si yo amo a mi vecino como a mi mismo, no tengo que preocuparme por la segunda parte de la ley que trata con mi relación con mi hermano. “No robarás, no matarás, no dirás falso testimonio”. Yo no tengo que preocuparme por estos si yo lo amo a él como a mi mismo. Como usted ve, todo se cumple en amor. Así que Jesús respondió al abogado con la declaración de, “Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo “

Ahora, Juan está diciendo, “Les estoy escribiendo el viejo mandamiento del que ustedes han oído desde el comienzo”. Esto se remonta a la ley. Es el deseo de Dios tener una relación amorosa con usted. Dios le ama y El quiere su amor. Pero también es el deseo de Dios que usted ame a los demás. Por eso Jesús le dijo a sus discípulos en el capítulo 13 de Juan, “Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros.”

Tal vez usted escuche a alguna persona decir, “Bueno, yo me odio a mi mismo, así que puedo odiar a los demás porque me odio a mi mismo. Porque

la Biblia dice, "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Bueno, yo me odio a mi mismo". Y usted sabe que siempre hay quienes están buscando excusas. Pero Jesús dijo, "Un nuevo mandamiento les doy", a usted que está buscando esa excusa. Y cuando una persona dice que se odia a si misma, yo realmente lo dudo. Una persona se mira en el espejo y dice, "Oh, yo soy tan feo, me odio a mi mismo". No, si usted se mira y piensa que es feo, usted debería decir, "Me alegro de ser tan feo, porque me odio a mi mismo". Las Escrituras dicen, "Porque nadie aborreció jamás a su propia carne". Pero como las personas intentan tomar eso como una excusa, Jesús dijo, "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado". Y entonces aquí no hay excusas. Su amor por ti es completo. Inmerecido amor. Y por eso el nuevo mandamiento.

Ahora, Juan nuevamente, nos llama la atención. Quiero decir, tal vez usted esté diciendo las cosas correctas, y muchas veces la gente las dice. Pero no es lo que usted diga; lo que realmente importa es lo que usted haga. La actitud de su corazón es lo más importante. Y es tan importante, de hecho, más importante que las sus actitudes. Pero si usted no lo hace, luego, como dice Santiago, "Tú dice que tienes fe, pero la fe sin obras está muerta". Es muy claro.

*"El que dice que está en la luz"*

Otra cosa gloriosa. Yo estoy en la luz.

*"y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas"*

El nuevo mandamiento, Que os améis unos a otros; como yo os he amado". Y si usted dice que está en la luz, y por supuesto, si caminamos en la luz como El está en la luz, tenemos comunión unos con otros. Así que está diciendo, yo tengo comunión con Dios, yo conozco a Dios y estoy en la luz. Y aún así usted odia a su hermano, entonces Juan dice, usted está en tinieblas. Y todos sabemos que si yo digo que tengo comunión con Dios y camino en las tinieblas, eso es una mentira. No es la verdad.

*“El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. <sup>11</sup>Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos”*

Las personas pueden ser engañosas. Las personas a veces guardan rencor y odio por otros. Y aún así, ellos creen que están en la luz. Ellos creen que tienen comunión con Dios. Así que Juan nos está dando una serie de pruebas que deberían penetrar en cada uno de nuestros corazones y provocar un auto examen. Tal vez yo esté diciendo las cosas correctas pero ¿estoy haciendo las cosas correctas? ¿Se conectan mis acciones con mis palabras? ¿Existe armonía entre lo que digo y lo que hago? O, ¿hay diversidad y contradicción entre lo que digo y lo que hago?

Juan ahora dice, “Os escribo a vosotros, hijitos”. Esta es la misma palabra, *teknion*.

*“porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre”*

Que cosa hermosa. “Os escribo a vosotros porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre”.

Padre, te agradecemos por el maravilloso trabajo de Tu Santo Espíritu en nuestros corazones y en nuestras vidas y el testimonio que él nos brinda concerniente a Jesús, nuestro Mesías, nuestro Salvador, nuestro Señor. Padre, nuestro corazón anhela Tu rectitud. Amamos, Señor, Tu comunión. Te necesitamos desesperadamente. Camina con nosotros Señor. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

